

Discurso

Solemne Ceremonia de Asunción como Rector de la UCN

Antofagasta, 11 de marzo de 2013

Éste es un día muy especial, sin duda. Primero, quiero dar gracias al Señor; la compañía de nuestra Santa Madre; a la confianza de la Iglesia, representada por nuestro Gran Canciller Monseñor Pablo Lizama Riquelme; por supuesto a nuestra querida comunidad universitaria, por el alto interés mostrado durante el proceso que llevó a cabo el Colegio Electoral; por el entusiasmo y nivel de participación de los diferentes estamentos. Así, agradecer también a este grupo de destacados académicos que conformaron el Colegio Electoral y que desarrollaron un complejo trabajo de recopilación de antecedentes para finalmente realizar el documento de Diagnóstico y Desafíos de la Universidad Católica del Norte.

Esta tarea que se me encomienda hoy significa para mí un gran honor que me llena de sentimientos y me compromete, junto al equipo de Rectoría, a liderar las futuras acciones de gestión que nos permitan conducir a la Universidad para figurar entre las instituciones que lideran los procesos de desarrollo de nuestra nación.

Es así como en esta instancia no es posible establecer los detalles de nuestro plan de trabajo, pero sí expondré las condiciones de entorno que fijarán -en primer lugar- el marco referencial, selección de elementos de carácter personal.

Por tanto, he de referirme a cuatro aspectos: marco económico general; educación; investigación e innovación; y, finalmente, vinculación y compromiso social. Posteriormente, abordaré los lineamientos generales y desafíos futuros para el desarrollo de los próximos cuatro años de nuestra Institución.

En relación a la economía global, ella se vio sustantivamente debilitada durante el 2012. Muchos países desarrollados han entrado en un síndrome caracterizado por una espiral de alto desempleo, demanda agregada débil (agravada por políticas de austeridad fiscal), alta deuda pública y una fragilidad financiera persistente.

El lento crecimiento mundial y las elevadas tasas de desempleo se traducen en un debilitamiento del proceso hacia la reducción de la pobreza y poco espacio para inversión en educación, salud, sanidad y otras áreas importantes de desarrollo. Por supuesto, nos preocupa particularmente el tema de educación.

Respecto de la situación económica en Chile, la proyección de crecimiento de este año, cercana al 5% del PIB, sin duda nos coloca en una situación privilegiada, considerando el complejo escenario internacional. Y es precisamente la zona norte la que proyecta el mayor crecimiento, donde se concentrará la gran parte de la inversión privada, principalmente en el ámbito minero, que demandará de los distintos sectores de la sociedad el adecuado desarrollo y acompañamiento en las distintas iniciativas, las que por supuesto incluyen -en forma prioritaria- a las universidades.

En relación a la educación, en el devenir de los próximos años se vislumbra en el mundo un aumento en su demanda, caracterizada fundamentalmente por las necesidades de la educación masiva de la sociedad y la obtención de fondos de investigación.

También, acorde a la OCDE, los temas de largo plazo que deben preocupar al sistema de educación global, corresponden al espíritu público de la educación, el desarrollo sustentable, la política nacional, las tendencias demográficas, las tecnologías, el envejecimiento de la población y las demandas de educación de los inmigrantes.

El conocimiento científico y desarrollo tecnológico ha crecido en forma exponencial en las últimas tres centurias. Se ha mejorado la esperanza de vida, lo que contribuye a que los sistemas educativos deberán satisfacer los nuevos requerimientos de nuestros educandos, de características etarias diferentes.

Los sistemas educativos se enfrentan a un ambiente dinámico donde lo único permanente es el cambio. La orientación hacia una educación de gran demanda preocupa, de manera especial, a los “gestionadores” de las instituciones de educación, debido a que se relacionan con personas que tienen la capacidad para elegir el tipo de educación y la institución que las proveerá, creando un entorno muy competitivo.

Esta situación obliga a que nuestros sistemas administrativos deberán estar fuertemente apoyados por las tecnologías de información, ser flexibles y tener capacidades para atender la variedad de las demandas de la sociedad.

Es importante contemplar la estrecha relación entre la enseñanza y las reales necesidades de la sociedad. Esto, nos lleva a pensar en la relevancia de la utilización de métodos de enseñanza basados en el aprendizaje y la creación de nuevos ambientes, con mentores que se desempeñen en entornos laborales reales, para así reflejar cambios significativos en los resultados de aprendizaje.

También se destaca que en los diferentes ámbitos de formación, primero debemos desarrollar el espíritu crítico, intercambiar opiniones, planificar y analizar antes de implementar. Éste es un principio general y transversal para los diferentes educandos. Cuando los errores son descubiertos en fases de implementación, sus impactos negativos alcanzan valores que muchas veces son inconmensurables, dependiendo de la situación particular que se está analizando.

De acuerdo a la OCDE, existen situaciones preocupantes a nivel internacional que a futuro podrían afectar el desarrollo del país. Me refiero al problema de la disminución de la demanda por programas de educación en ciencia y tecnología. Las cifras en los países desarrollados son preocupantes, por lo mismo, dicho problema se ha comenzado a discutir en la agenda política de diferentes naciones.

En relación con los temas de investigación, más allá de las dificultades que enfrentan las principales economías del mundo, la Unión Europea, Norteamérica y Japón mantienen programas de I+D+i que tienen por objetivo final aumentar la productividad y, así, la competitividad del país. Estas prácticas permiten que la investigación basal y aplicada vayan de la mano.

Es en este contexto que debemos comprender el reciente anuncio del Presidente Obama acerca del Programa Multidisciplinario (a 15 años plazo), destinado a entender y modelar el funcionamiento sistémico neuronal del cerebro humano.

De la misma forma, valorar el proceso de conversión de la economía alemana -un cambio revolucionario- bajo los criterios del cambio climático (cero carbono y abandono de la energía nuclear), que los tiene abocados a la búsqueda de nuevas e innovadoras soluciones, al desarrollo de nuevas tecnologías, la creación de nuevos modelos de funcionamiento y, desde luego, formando las capacidades necesarias para enfrentar el futuro.

Otra tendencia es el advenimiento de la Sociedad del Conocimiento, lo que obliga al país a mejorar de manera permanente las capacidades y competencias del capital humano, crear centros de I+D+i competitivos y participar de redes de diversa índole.

Por una parte, tenemos como país un reducido nivel de formación de capital humano avanzado, es aún insuficiente la investigación aplicada, y un bajo nivel de inversión y gasto en I+D+i: apenas el 0,4% del PIB. Y, por otra parte, las actividades productivas de una economía basada en recursos naturales, están situadas en regiones.

Diversos informes caracterizan al Sistema de Ciencia y Tecnología del país como precario. Por ejemplo, así lo hacen el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad y también la OCDE. Como la realidad tiende a ser fractal, los problemas del país se reproducen a nivel regional, comunal e institucional y, a veces, se acentúan. En Chile existe una concentración en el centro del país de las decisiones políticas, del capital humano avanzado y del poder económico.

Frente a este escenario, debemos tener la capacidad de verlo como una oportunidad, pues obliga a mantener una fuerte política de Vinculación con la Sociedad, en su más amplio espectro, tanto con el sector público como privado.

En relación al compromiso y la vinculación social (social engagement), esta dimensión se ha incrementado en las universidades modernas. La crisis económica y el cambio climático han enfocado a los académicos a tener mayor conciencia de la realidad; los estudiantes -como ciudadanos- deben tener una formación para satisfacer las necesidades integrales de la sociedad.

El compromiso y la vinculación con el entorno es un concepto que permite direccionar nuestro quehacer docente y de investigación, particularmente en lo que se conoce como Investigación Tipo 2, es decir, aplicada.

La vinculación y compromiso social pueden enriquecer el ejercicio de la pedagogía, enfocándose en problemas reales. Los estudiantes podrían realizar actividades académicas más relacionadas con la comunidad que con los ejemplos o casos ideados por los profesores.

En conferencias de la OCDE se ha señalado, a modo crítico, que en el mundo de la academia, producto de los métodos, mecanismos y procedimientos de evaluación, se privilegian más los resultados individuales y no los beneficios institucionales de la vinculación y el compromiso con la sociedad. Esto ha hecho difícil valorar el aporte del académico a su entorno.

La pregunta es quién establece las necesidades de acercamiento con la sociedad y hasta qué punto podemos identificar a los interesados para involucrarlos. ¿Acaso son los académicos los más idóneos para definir la estrategia de este compromiso social o debe ser institucional? También se debe considerar si los intereses son locales o más bien globales; en este contexto se señala como un factor fundamental, la rendición de cuentas a la sociedad (accountability).

En relación con los desafíos futuros que deberá enfrentar nuestra Institución, consideramos como base, por una parte, los elementos establecidos por el entorno en el mediano y largo plazo y, por otra, los antecedentes relacionados a elementos internos propios de nuestra cultura organizacional.

Es así que como primer elemento debemos destacar el documento de Diagnóstico y Desafíos del Colegio Electoral, organismo conformado por un grupo de destacados académicos quienes, usando una estrategia y un método caracterizados por sistematizar rigurosamente la participación de la comunidad, direcciona y establece lineamientos que consideraremos en el futuro desarrollo de la Universidad.

Otros elementos esenciales son las líneas de acción y metas establecidas en nuestro Plan de Desarrollo Corporativo 2010-2014, con énfasis en aspectos de análisis y compromisos, usando herramientas de control de gestión. El enfoque de calidad que hemos estado desarrollando en los últimos periodos se profundizará, en el sentido de comenzar su despliegue a través de la organización para generar las sinergias que nos permitan avanzar hacia una gestión más participativa.

Los planes de mejora y proyectos comprometidos en el proceso de autoevaluación, que nos llevó a la acreditación por seis años logrados en 2010, establecen también antecedentes y compromisos que serán fundamentales en los desafíos que enfrentaremos en el periodo 2013-2017. Cumplirán un rol relevante en el mencionado marco referencial.

Nuestro entorno internacional, nacional y regional, descrito previamente de manera general, nos obliga a tomar en cuenta nuevas situaciones en la implementación de nuestro Plan Estratégico 2010-2014, para orientarlo a satisfacer las necesidades de nuestra sociedad.

Sin embargo, también debemos ser muy comprensivos con nuestra cultura organizacional, pues es aquí donde la comunidad debe ser un apoyo permanente al trabajo mancomunado para hacer gestión universitaria. El cambio organizacional muchas veces no es tarea fácil y es un elemento estratégico que puede impulsar o demorar el desarrollo de nuestra institución.

También el desarrollo del liderazgo, muy ligado a la participación, debemos mirarlo en un sentido estratégico, y es aquí donde aprovecho de invitar a los diferentes estamentos de la comunidad a participar en las instancias disponibles en los Estatutos de la Universidad.

En el próximo periodo 2013-2017, nuestro accionar se orientará a nuevos estadios de desarrollo, que fortalezcan la complejización de nuestra institución en las siguientes dimensiones:

En el ámbito docente, es de importancia consolidar el Proyecto Educativo de la UCN. El aporte de los profesores en la docencia es fundamental para implementar un proyecto educativo distintivo y así contribuir a la movilidad social de jóvenes estudiantes calificados.

Esto apunta a armonizar el modelo formativo del pregrado con el de postgrado, profundizar la participación y perfeccionamiento del cuerpo académico, mejorar las metodologías de enseñanza-aprendizaje y los sistemas de evaluación.

En este sentido, abordar temas como el incremento del número de años de acreditación de las carreras de pregrado, la evaluación de los ciclos de vida de las carreras en términos de su pertinencia y sostenibilidad, el perfil docente y los mecanismos de control y seguimiento de los programas de postgrado; son temas a reforzar durante los próximos años.

El Proyecto Educativo, a su vez, tiene que hacerse cargo de las brechas que tienen los estudiantes que ingresan a la Universidad. Con esto me refiero, por una parte, a mejorar los mecanismos de apoyo a los estudiantes que presentan carencias en su perfil de competencias de entrada y, por otra, a incrementar los rendimientos académicos de los estudiantes que están en formación, para así mejorar las tasas de retención y titulación oportuna.

La formación de nuestros estudiantes también debe reforzar sus competencias transversales, habilidades genéricas, y espíritu solidario que promueva el egreso de personas con iniciativa, motivación, creatividad y conciencia social.

Esto también implica concentrar nuestras labores en desarrollar una experiencia de vida universitaria y de trabajo colaborativo, que apunte a lograr la identidad UCN de los estudiantes, académicos y funcionarios, es decir, de todos quienes somos parte de la comunidad universitaria.

En el ámbito de la investigación, desarrollo e innovación, nuestra tarea para los próximos años es posicionar a la UCN en el marco de los encadenamientos productivos, en aquellas líneas de desarrollo de interés y competencia y en todas aquellas áreas donde nuestra Universidad pueda contribuir a resolver problemáticas en el norte del país.

Si bien en Chile se ha iniciado un proceso que busca impactar en el emprendimiento y la innovación, no vamos a descuidar como Universidad la investigación básica. Ésta es una tarea ineludible para una Institución que pretende mantenerse y consolidarse como una universidad compleja. No en vano estamos acreditados en todas las dimensiones y por seis años.

En este sentido, reconocemos el esfuerzo institucional -de sus académicos y autoridades- que han logrado mantener en estos últimos años una tasa de crecimiento de la investigación, expresada en publicaciones ISI, que nos mantiene como Institución en un lugar expectante en el ámbito de la investigación científica en el país. Aun así es insuficiente, la competencia es dura, creciente, y no podemos rezagarnos.

Para lograr los avances tan esperados en innovación, nuestra labor se orientará a mejorar el Capital Relacional, es decir, generar redes multidisciplinarias tanto de investigación básica como de investigación aplicada con orientación estratégica; consolidar centros de investigación e innovación regional a través de la vinculación universidad-empresa-gobierno.

Esto va unido con seguir promoviendo el emprendimiento; avanzar en la transferencia tecnológica, orientar el conocimiento hacia las necesidades sociales y productivas y definir, en el mediano y largo plazo, un plan de inversiones estratégicas en materia de equipamiento científico y tecnológico, para así contribuir a desencadenar la innovación.

Y, por último, impulsar y fortalecer el desarrollo del Parque Científico y Tecnológico de la Región de Antofagasta, constituyéndolo como motor de la interacción en la red universidad-empresa-gobierno.

Todo lo anterior, en concordancia con las políticas nacionales de investigación e innovación, a fin de fortalecer nuestra participación en los programas de I+D+i del Sistema Nacional de Innovación.

El crecimiento de nuestra Institución no es posible si no se mantiene una fuerte política de vinculación con el mundo público y privado. Los énfasis en este periodo se focalizarán en sistematizar y dinamizar la gestión y los procesos de vinculación de la Universidad con los medios gubernamentales, universitarios y empresariales, tanto del ámbito productivo como cultural.

Esto nos invita a hacernos partícipes como líderes de opinión en los temas contingentes para el desarrollo de nuestras regiones, con especial interés en las de Antofagasta y Coquimbo.

Pero así, es menester consolidar aquellas alianzas estratégicas internacionales que fortalezcan las competencias académicas de la UCN e implementar los procedimientos institucionales para gestionar adecuadamente la movilidad estudiantil, académica y de apoyo a la academia.

Sin duda, el vincularnos a los problemas reales de las regiones donde estamos insertos comienza con un estrecho vínculo con nuestros egresados. Ellos son fuente de retroalimentación para mejorar los procesos formativos. El énfasis, en este sentido, será fortalecer los mecanismos de vinculación con los egresados de pre y postgrado de la Universidad, con el fin de identificar las áreas donde desarrollar la educación continua y medir el grado de satisfacción de los titulados y graduados.

En el ámbito institucional, se deben acrecentar el posicionamiento y complejidad de la Universidad, manteniendo su acreditación en todas las áreas. Para acompañar la implementación de los proyectos mencionados, necesariamente se requiere de un Sistema de Gestión en la Universidad focalizado en la calidad, en las personas y en una gestión financiera y económica que permita resguardar la sostenibilidad de la Institución.

Es necesario reforzar el compromiso de la comunidad con un proyecto común de Universidad. Y para esto es esencial que todos trabajemos activamente para potenciar y mejorar el desempeño sobresaliente que se ha alcanzado en los últimos años.

Reforzar nuestro capital intelectual y orientar la gestión hacia una cultura de mejora continua de los procesos, no sólo es imperativo desde la perspectiva de mejorar nuestras capacidades académicas e institucionales hacia la creación, innovación y vinculación con el medio; sino también desde la perspectiva del Sistema de Educación Superior en el que estamos insertos. Con esto me refiero a que debemos estar preparados para los cambios referidos a la legislación, calidad, financiamiento y regulación del sistema.

La gestión y los esfuerzos del equipo se orientarán, entonces, hacia el fortalecimiento de los procesos de análisis institucional, de planificación estratégica y de control de gestión; y hacia el perfeccionamiento de los sistemas de gestión del personal de la Universidad.

Junto con esto, hay aspectos fundamentales para equilibrar y soportar el crecimiento institucional, que son: el mejoramiento de la plataforma de tecnologías de la información y comunicación para el área académica y administrativa; y también la implementación de estrategias comunicacionales efectivas, tanto al interior como en el entorno, que refuercen la imagen y nuestros valores institucionales.

Desde ya insto a la comunidad universitaria, estudiantes, personal de apoyo a la academia y académicos, a participar y trabajar en transformar nuestra cultura para que estos desafíos se conviertan en realidades concretas. La sostenibilidad social y económica de la Universidad es tarea de toda la comunidad universitaria.

Todo lo expuesto anteriormente debe necesariamente estar nutrido por nuestra cultura de Vocación Social. El crecimiento de la Institución debe estar relacionado con una mirada comunitaria, sustentada en la valoración y respeto de las personas y su trabajo, y en la vocación de servicio. Éste es uno de los pilares fundamentales del quehacer de una universidad católica, la cual, dentro de un entorno pluralista, mantiene su identidad, atendiendo a la diversidad de sus estudiantes.

De este modo, en todos los niveles institucionales - académico, estudiantil y de apoyo a la academia- el quehacer debe tener una impronta valórica clara, basada en los principios universales del Humanismo Cristiano.

Considerando estos principios, agradezco sinceramente al equipo directivo anterior por contribuir a situarnos en los niveles que hoy tiene la Universidad en el norte del país y en el Sistema Nacional de Educación Superior.

Finalmente, sólo me queda pedir al Señor que nos guíe en esta tarea encomendada.